

NICHOLAS THOMAS WRIGHT, *Rechtfertigung. Gottes Plan und die Sicht des Paulus*. Studia Oecumenica Friburgensia 62, Münster, Aschendorff Verlag, 2015.

El autor es ex obispo anglicano de Durham y conocido profesor de Nuevo Testamento en la Universidad de San Andrés en Escocia. El libro apareció en inglés en 2009 bajo el título *Justification. God's Plan and Paul's Vision*. En el ámbito del idioma inglés, Wright es uno de los exégetas líderes que marcó nuevas perspectivas en la investigación paulina.

Wright tiene un interesante punto de partida. Abandonando la lectura de las Escrituras con los ojos del siglo XIX y las preguntas del siglo XVI (el de la Reforma), insiste en que es tiempo de leer de nuevo los textos bíblicos con los ojos del siglo I y las preguntas del siglo XXI. En cuanto a Pablo y el tema central del libro, Wright ubica la justificación en el marco de referencia del pacto y ve la justicia de Dios esencialmente en su fidelidad al pacto con el pueblo elegido, con un plan para todo el mundo.

Wright subraya la dimensión eclesiológica de la justificación, que permite la vinculación de las tradiciones cristianas con el plan salvífico de Dios. De esta manera, la doctrina de la justificación, que en la Reforma ciertamente fue la piedra de toque y el motivo de división de la iglesia, puede convertirse en móvil para la reconciliación.

El centro de la exégesis de Wright lo ocupa una pregunta fundamental. Según Wright, Pablo no responde la pregunta central de Lutero: “¿Cómo encuentro un Dios misericordioso?”, sino la pregunta de su tiempo: ¿Cómo actúa Dios para realizar su pacto a través del Mesías? Pablo es pensador judío, que confía en las grandes promesas que Dios ha dado con Abrahán a su pueblo y las ha conferido de manera nueva a la luz de la resurrección y el don del Espíritu Santo. La salvación no implica “descansar” y retirarse del mundo, sino llegar a formar parte del plan de Dios de renovar el mundo. El eje no está colocado en el individuo y su salvación, sino en el plan de Dios de unir cielo y tierra en una nueva

creación en la que el Creador y la creación compartan su vida. La fe, formada por el obrar del Espíritu, va formando una familia de judíos y gentiles, orientada al cumplimiento escatológico de la creación.

Para Wright, ambas perspectivas deben ir juntas: la llamada “vieja” o “antigua” de la justificación como perdón del pecado y ser hecho justo a través de la fe sin obras, y la nueva perspectiva paulina de la justificación en el horizonte de la relación de judíos y gentiles en una sola familia de Dios para preparar la nueva creación.

El libro tiene la estructura de una disertación. En la introducción, el autor plantea en cuatro capítulos el tema y su importancia; presenta su metodología; analiza el contexto mayor del judaísmo del primer siglo enfatizando los temas del pacto, la ley y la justicia; y repasa definiciones y misterios de la justificación. En la segunda parte, realiza en otros cuatro capítulos una cuidadosa exégesis de Gálatas y Romanos, con un interludio dedicado a Filipenses, Corintios y Efesios, más una síntesis final. Cierra el libro una conferencia sobre el tema dictada en la Universidad de Friburgo y una entrevista con el autor.

Pasa salir de la perspectiva de la definición de la justificación en términos de exclusiva salvación personal, el autor propone la *vía de la historia*, historia esta que en términos bíblicos significa la historia del pacto de Dios con su pueblo y la realización de las promesas hechas por Dios, cumplidas en Jesucristo y realizadas en la familia universal formada por judíos y gentiles. Allí por supuesto tiene su lugar también la salvación individual, pero siempre en un contexto global de esperanza y realización para todo el mundo y toda la humanidad.

En su exégesis de Gálatas, Wright analiza las relaciones mayores de ideas que presenta Pablo y la manera cómo se desarrolla en ellas el marco conformado por justicia, pacto, escatología y cristología; y dentro de ellas, precisamente la justificación. Elabora muy bien la nueva identidad de Pablo a partir de su conversión, que el apóstol defiende frente a los oponentes que perturban a los gálatas.

El núcleo del libro lo constituye la fascinante exégesis de Romanos. No solo de paso subraya Wright que uno de los objetivos de esta epístola consiste en cuestionar los fundamentos ideológicos del imperio. En el análisis del texto, el autor desarrolla toda su batería metodológica y argumentativa para vincular el núcleo de la justificación con la historia de Dios con Israel y toda la humanidad. Introduce una perspectiva superadora que va más allá de aquella postura que lamentablemente prevaleció durante siglos en la teología cristiana y que afirma que la iglesia es el nuevo o verdadero Israel y que el antiguo pacto fue superado por el nuevo, y que llegó a afirmaciones tan grotescas como que el AT e Israel representaran la ley, mientras que el NT y la iglesia

representaran el evangelio. El autor deja claramente establecido que Romanos es un libro sobre Dios y que su afirmación principal sobre Dios establece que Dios es el Dios de amor, fiel y justo, del pacto. Este amor fue revelado en el mensaje del evangelio de Jesús de Nazaret, el Mesías crucificado y resucitado. Por este mensaje del evangelio y por la revelación radical de la justicia y la fidelidad del pacto, el poder salvífico de Dios se expande al mundo y no cesará hasta que haya liberado a toda la creación de su esclavización a la perdición y hasta que todos tengan parte en la libertad de la gloria de los hijos e hijas de Dios.

La bibliografía, como en el caso de la mayoría absoluta de la literatura exegética noratlántica, prácticamente no considera la producción exegético-teológica de América Latina. Y eso que precisamente la vinculación de la justificación con la justicia y con toda la dimensión histórica ha sido tematizada en la investigación y la reflexión latinoamericanas sobre Pablo. Es más: así como Wright insiste correctamente en la imprescindible vinculación de la justificación con la historia del pacto, cabe insistir en la vinculación de la justificación y la justicia con la historia actual, en la que la humanidad entera gime bajo dolores y espera ansiosamente aquello que está cifrado en las promesas de Dios dadas a su pueblo y a través del mismo a todo el mundo, culminando en Jesucristo. Bien, establecer esa vinculación será entonces tarea de la exégesis paulina latinoamericana. Tarea nada fácil, pero prometedora.

RENÉ KRÜGER